

SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 · 6 DE JUNIO DE 1999 · AÑO II Nº 82

Los jóvenes viejos

Andrea Camilleri, un siciliano de 74 años que escribe en dialecto, se convirtió de la noche a la mañana en el autor más vendido de Italia. Un mes con Montalbano *es la primera novela que se traduce al castellano y estará en librerías la próxima semana.*

por Manuel Vázquez Montalbán

Aunque era un rumor que crecía como una bola de nieve o como el *impeachement* de un presidente de Estados Unidos, fue necesario llegar al verano de 1998 para que la irresistible ascensión de Andrea Camilleri se convirtiera en evidencia informativa. Siete novelas, siete, del escritor siciliano aparecían en todas las listas de libros más vendidos de Italia, copando en algún momento los primeros lugares. No estábamos ante un fenómeno de prefabricación publicitaria, sino al contrario, ante la comprobación de que la literatura más artesanal puede ser ratificada por el gran público mediante el concurso de un nuevo sujeto del cambio de gusto: la vanguardia de los lectores, hoy mucho más determinante que la vanguardia de la crítica, por mal que les siente a algunos críticos empeñados en identificar al público con el mercado para desacreditarlo como juez. El propio Camilleri confiesa a la prensa: soy un escritor lanzado por el *tam tam* del público, no he ganado premios de resonancia. Elvira (Edit. Sellerio) no hace ninguna publicidad, y así llegaba a diez mil ejemplares porque la gente se telefoneaba y, como se aconseja una película, se aconsejaba mis libros. Es más, algunas veces los lectores le han abordado y le han desaconsejado los próximos pasos a dar por su personaje, el comisario Salvo Montalbano, a manera de *feedback* espontáneo que merece un tratamiento en las facultades de Ciencias de la Comunicación.

"¿No has leído a Camilleri?..." dejó de ser un rumor para convertirse en *fumetto* sobre la línea del cielo de la sociedad literaria italiana. Apuesta meritoria porque sus libros aparecían en una editorial siciliana, Sellerio, prestigiada por el padrinazgo de Sciascia, pero con pocas posibilidades de competir con las grandes editoriales. De cinco mil ejemplares en cinco mil, *Il cane di terracotta, La strage dimenticata, La concesione dil telefono, Il birraio di Preston* o *La voce del violino* iban absorbiendo capas de lectores hasta forzar la pregunta: ¿quién es Andrea Camilleri? Ante todo estamos ante una personalidad excéntrica con respecto a la sociedad literaria en la que casi todos tratamos de ganar el combate por KO recién cumplidos los veinte años: Camilleri alcanza el irreversible éxito lector a los 73, después de una vida profesional de la cultura, profesor de Arte Dramático, guionista y director teatral y televisivo, con logros importantes como la serie italiana dedicada a Maigret interpretada por Gine Cervi o versiones de autores italianos como *Terzetto spezzito* de Italo Svevo. Apasionado por el ámbito del 800 siciliano, autor de un bellísimo ensayo sobre la componenda como procedimiento de acuerdo en la cultura siciliana (*La bolla di componenda*), en 1980 publica su primera novela en Garzanti, que no será un éxito hasta su reedición en Sellerio en 1997, ya en el inicio del fenómeno Camilleri. El escritor clarifica la vía de acceso a una estrategia personal de novela de intriga y al hallazgo del punto de vista propuesto al lector para la complicidad de la indagación: para escribir un *giallo* se necesita un delito y un investigador. "He escogido el nombre de Montalbano porque es uno de los más comunes en, Sicilia y también como homenaje a Manuel Vázquez Montalbán". Afirmación que recojo porque después de haber conocido a Camilleri y de haberlo leído, me parece un honor inmerecido, aunque a veces, Montalbano, no Camilleri, se irrite por los gustos de Carvalho, especialmente por los gastronómicos. En cuanto a la técnica, Camilleri asume que ha destripado las novelas de Maigret para poder llevarlas a la pantalla... "Diego Fabri me ha enseñado cómo desmontar un *giallo* de Simenon y volverlo a montar para la televisión. En mi primer libro *La forma del agua*, Montalbano era



NOTICIAS DEL MUNDO

Paseando en una vieja librería en la ciudad española de Sevilla, el catedrático de Lengua y Literatura Antonio Rodríguez Almodóvar descubrió un libro desconocido del poeta Gustavo Adolfo Bécquer. Los motivos que han dado Almodóvar y el profesor Félix Morales, que cuidaron la reedición, para el desconocimiento en que se tiene esa obra, se refieren a su contenido. *Unida a la muerte* tematiza el incesto y asume una postura positiva ante el Islam, lo cual era socialmente inaceptable en tiempos de Bécquer.

La cadena de librerías francesa FNAC desembarca en San Pablo. A los negocios que la empresa tiene en prácticamente todas las capitales de Europa se suma ahora una "loja" de cinco pisos en la que además de libros habrá música. Por una vez, el Imperio Americano llegó tarde.

Tras padecer un oscuro período de carencia espiritual, el Reino Unido finalmente volvió a su estado normal. No, no se trata de la fallecida princesa Diana, sino del nombramiento de un nuevo poeta real, luego de la muerte en octubre de su último titular, Ted Hughes. El Laureate of Poems es nombrado por el primer ministro y debe ser aprobado por la reina. El muy afortunado que podrá dedicar su tiempo y su inspiración lírica a embellecer los acontecimientos reales británicos, a cambio de un sueldo de U$S 8100 por año, que en este contexto es casi simbólico, es Andrew Motion (foto), un poeta entre cuyas obras figura un poema que le rinde homenaje al ex poeta real Hughes y otro a la princesa Diana (en el último número de la edición latinoamericana de la revista Times, Motion es calificado como un poeta ininspirado y su nombramiento como poco arriesgado).

Se viene la Biblia VIP. Con una edición de 400 ejemplares que costarán U$S 10.000 cada una y otra de 35, que costará el doble, hojas de papel hecho a mano, tipiada con un modelo del siglo XVI, *The Pennyroyal Caxton Bible* es un objeto de lujo de gran rareza y discutible utilidad que hubiera enfurecido a Lutero, crítico acérrimo de los ricos que se compraban un espacio en el cielo. El libro, que se publicará en octubre, lleva 231 ilustraciones en forma de grabado, de Barry Moser, que hizo un trabajo similar aunque no de la misma envergadura con una edición de la *Divina Comedia* de Dante, y viene trabajando en esta *Biblia* desde 1996.

Por segundo año consecutivo, el Salón Iberoamericano del Libro reúne durante seis días a unos setenta autores, editores, libreros y traductores en Gijón, España. La idea es crear una hermandad (¡uf!) entre las literaturas española y latinoamericana. Además de actos literarios también habrá proyecciones cinematográficas, actuaciones musicales y exposiciones de artes plásticas.

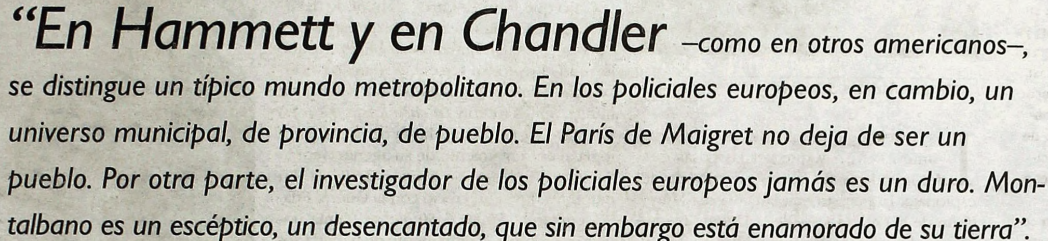
La Unesco ha iniciado un proyecto para revisar la salud de las lenguas del mundo, y se han enviado 5000 copias de un cuestionario de 40 preguntas a 2000 expertos, organizaciones e institutos con este propósito. Todos los idiomas, grandes como chicos, escritos como no escritos, son esenciales para la diversidad humana, y la responsabilidad de mantenerlos vivos la tenemos cada uno de nosotros, según la directora del proyecto, la ex presidenta islandesa Vidgis Finnbogadóttir. El informe sobre el estado de las lenguas mundiales y las amenazas contra las mismas se publicará en el 2001, y la intención es renovarlo cada cinco años.

una función, no un personaje con todos sus atributos. *Il cane di terracotta* la he escrito para definirlo y cuando he visto que interesaba, escribí otras dos". Camilleri va connotando los ámbitos hipotéticos sicilianos y a su propio personaje que crece novela a novela hasta poder permitirse el ejercicio de deconstrucciones de su estrategia literaria e investigadora en *Un mes con Montalbano*.

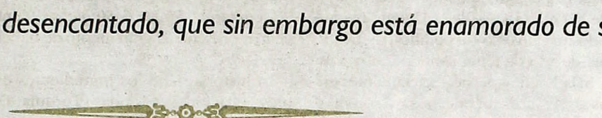
Este libro propicia una magnífica entrada en el universo de Camilleri y su personaje, a episodio por día del mes, resuelve casos no siempre criminales pero que ponen a prueba la sagacidad psicológica y deductiva del comisario, así como su gusto por la exhibición cultural. Las referencias cultas actúan como los jeroglíficos egipcios en los poemas de Pound, ventanas abiertas a otro universo, inverosímiles para un comisario de policía literario, criatura al fin y al cabo construida con palabras. Camilleri juega con la doble vida culta de Montalbano obligando al lector a la complicidad de creer posible que un vagabundo se enfrasque en un diálogo de alto nivel con el funcionario del orden. Pone a prueba de esta manera el verosímil literario que nada tiene que ver con otros verosímiles de ficción, por ejemplo el fílmico, tal como lo decodificó Edgar Morin o lo verosímil comprobable en la realidad. Camilleri justificó la escritura de los treinta relatos de *Un mes con Montalbano* por la intención de ofrecer una galería de la mentalidad siciliana y por el propósito de entretener al comisario Montalbano mediante treinta pedazos de apetitosa carne mientras el autor se concentraba en otras escrituras. La resultante es un muestrario de todas las pinceladas que componen el efecto Montalbano y una magnífica manera de abrir boca para las restantes novelas de Camilleri.

Los diseccionadores de las novelas del comisario Montalbano sitúan la intención literaria y al personaje en un espacio amplio dentro del género policíaco, tan amplio que lo desborda. Más cerca de Maigret que de Spade o de Carvalho que de cualquier investigador científico criminalista a lo Boileau Narcejeac, Camilleri confiesa los homenajes implícitos a uno y otro personaje, incluso el parentesco eufórico entre Montalbano y Montalbán, pero es preciso leer sus novelas para comprender los elementos que lo acercan y lo alejan de Simenon o de mis intenciones o posibilidades. De Simenon le separa una visión lúdica y culta de la indagación y de la función del mirón así como una cosmogonía sureña frente a las brumas ambientales y cerebrales de la cosmogonía simenoniana. De mi personaje o de mis novelas alquiladas a Carvalho lo separa el propio sustrato de Camilleri, en ciertas notas coincidentes con el mío, pero menos condicionado por la ansiedad del escritor con voluntad de serlo y demostrarlo que a veces me ha asaltado. Montalbano exhibe su cultura sorprendente, especialmente dieciochesca y a veces las tramas se construyen en relación con un pretexto culto, en cambio Carvalho quema los libros de los que alguna vez dependió. El estilo de Camilleri está cargado de cultura e historia, pero también de paciencia cultural e histórica, paciencia de isleño al que siempre le cuesta más que a cualquier peninsular llegar al centro del universo. Falsa distancia por otra parte, porque ya Sciascia, cuando el crítico Porcio le pregunta por qué ha hecho de Sicilia el territorio de sus novelas, el escritor le contesta: Sicilia es el mundo. Siciliano de origen, vinculado a la atmósfera ética, cultural y estética que ha hecho posibles a Sciascia, Bufalino y Consolo, con los que Camilleri ha compartido la obsesiva inmediatez de los cuatro puntos cardinales que envuelven a toda isla, el escritor reside en Roma y asiste a su propio éxito con una distancia senequista, en el supuesto de que Séneca además hubiera tenido sentido del humor, el espléndido sentido del humor de Andrea Camilleri.

Complejo el éxito de este autor porque sus novelas no son fáciles y requieren la complicidad de un lector culto y relativizador, por otra parte capaz de aceptar ese universo siciliano, incluso ese lenguaje siciliano sabiamente dosificado y quintaesenciado. Tampoco es fácil su estilo que traduce una manera de mirar y sancionar la realidad que habrá requerido una tensión extra por parte de la, en este caso, traductora. El éxito de Camilleri se ha debido en parte a que su literatura ha sido adoptada por el norte lector más inteligente, el que no demanda mercancías de un ser folklórico, sino de un asumible imaginario del sur, contradicción entre lo abstracto sublimado y las notas de concreción que lo connotan. Ha sido ese lector de norte cultural más que geográfico el que ha propiciado que un género como el policíaco dejara de ser un subgénero y un adjetivo para devenir estrategia de conocimiento narrativo, en el que Camilleri, a sus 73 años, se integra como una de las aportaciones más rejuvenecedoras de la sociedad literaria europea de la presente década.♣



"En Hammett y en Chandler –como en otros americanos–, se distingue un típico mundo metropolitano. En los policiales europeos, en cambio, un universo municipal, de provincia, de pueblo. El París de Maigret no deja de ser un pueblo. Por otra parte, el investigador de los policiales europeos jamás es un duro. Montalbano es un escéptico, un desencantado, que sin embargo está enamorado de su tierra".



¡Vendetta!

por Manuel Vázquez Montalbán

No es joven. No es un autor "caníbal". No escribe libros de autoayuda. ¿Quién es Andrea Camilleri, el siciliano de 74 años que devino, en el término de un año, en el autor más leído, comentado y entrevistado? Páginas y páginas de críticas, análisis y opiniones para intentar explicar los centenares de miles de libros que vende cada nuevo título de este escritor de elegancia señorial, voz ronca, simpatía y mucho de autoironía, signos típicos de cierta *inteligentsia* siciliana.

¿Podría sintetizar su historia literaria?

–Estudié literatura en Palermo (Sicilia). Hasta los 23 o los 24 años quería escribir historias, pero en siciliano, porque con el italiano sentía poca autonomía, me faltaba el aire. Dejé el proyecto a un lado, entré en la Academia de Arte Dramático de Roma y me dediqué al teatro y a la televisión. Pasaron 20 años. Un día sentí que tenía que retomar la escritura. Y lo hice. En 1968 escribí mi primera novela, *Il corso delle cose* (*El curso de las cosas*). Pero sin ningún éxito. Durante diez años ninguna editorial quiso publicarla. Fue una experiencia dura. Creo que si esa novela finalmente no se hubiera publicado (en el '78, por el sello Sellerio), no hubiera escrito más.

¿Cuándo comenzaron a venderse de forma masiva sus libros?

–Hasta el '97 la editorial Sellerio tiraba cinco mil copias por cada libro y si llegaba, con calma, a la segunda edición, yo me sentía feliz. Ahora, por ejemplo, con *La concesione del telefono* (*La concesión del teléfono*) publicada el año pasado, Sellerio largó la primera edición con treinta mil y ya se agotaron tres ediciones.

¿A qué atribuye un éxito de este tipo?

Mis lectores –me daba cuenta cuando iba a las presentaciones en las librerías– tenían de 40 años para arriba... Después, con *La voce del violino* (*La voz del violín*) las cosas cambiaron, empecé a ver chicos con aritos en la oreja y con los jóvenes pasé a vender 30 mil copias por libro.

El cambio se produce entonces con su serie del comisario Salvo Montalbano y no la de novelas satírico-históricas del siglo XIX...

–Sí, y hasta de un modo alarmante. Me preocupé en serio cuando en Catania (Sicilia), presentando *La voce del violino*, tres señoras me pararon para decirme, muy serias: "No conviene que se realice el matrimonio entre Montalbano y la genovesa... acá, por ejemplo, hay muchas chicas lindas". Ahí mismo pensé: si yo fuera un autor norteamericano de tres millones de copias encontraría un loco que me rompería las piernas como en *Misery* para que Montalbano no se case con la genovesa. Por eso, cuando publiqué después *La concesione del telefono*, tuve un poco de miedo. Porque no aparece Montalbano, porque hay una cierta búsqueda del lenguaje y porque la estructura, con la anulación de la voz narrativa, no es tradicional. Y sin embargo, hoy es el libro que más vende de todos (ya va por las 150.000 copias).

¿Qué mecanismo psicológico del lector garantiza el éxito de una novela policial?

–Sobre todo uno: que el lector se sienta informado a la par del investigador. En el policial no se puede trampear: los grandes teóricos del género sostienen que el lector debe tener los mismos, exactos datos que tiene el investigador. Recuerdo a un autor de su país, un desaparecido, Rodolfo Walsh, que en una introducción a tres cuentos dice más o menos así: "Atención, hasta ahora el lector está a la par del investigador (estamos en la página dieciocho), sin embargo, a partir de ahora, él entendió cómo seguir. ¿Vos, lector, lo entendiste?". Walsh indica todo el tiempo la página crucial, alerta a los lectores sobre cada desfase, un proceso realmente interesantísimo. Yo mismo me equivoqué y sólo en un caso de esos tres cuentos estuve a la par del investigador.

En las lecturas de Salvo Montalbano se cruzan la literatura europea y la americana (de la mano de Dylan Thomas, Chandler y Hammett entre otros), ¿cómo se recortan sus libros de los policiales americanos?

–En realidad preferiría diferenciar entre el policial americano y el policial europeo. En Hammett y en Chandler –como en otros americanos–, se distingue un típico mundo metropolitano. En los policiales europeos, en cambio, un universo municipal, de provincia, de pueblo. El París de Maigret no deja de ser un pueblo. Por otra parte, el investigador de los policiales europeos jamás es un duro. Montalbano es un escéptico, un desencantado, que sin embargo está enamorado de su tierra.

Tanto en sus libros policiales como en los del Ochocientos, el escenario es la Vigata ficticia, de Sicilia, ¿por qué?

–Podría hablar de Nueva York. No estuve nunca, pero con las guías turísticas que existen hoy y que indican hasta dónde se pueden comprar cigarrillos a las doce de la noche no sería difícil. Pero no puedo hablar, escribir, sobre Nueva York –o de cualquier otro lugar– porque no conozco la gente, no sé en qué piensan. Y en cambio sí sé qué tienen en la cabeza los sicilianos. En el noventa y nueve por ciento de los casos me equivoco, pero me basta el uno por ciento.

¿Nunca pensó que escribir en dialecto podría dificultar la lectura de sus novelas?

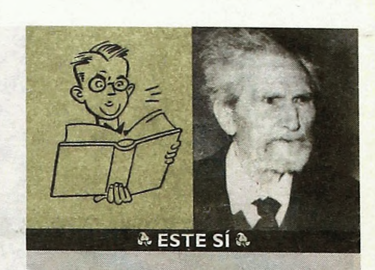
–Hace mucho tiempo Leonardo Sciascia me decía: "Usas demasiadas palabras en siciliano", y yo le explicaba que no podía hacerlo de otra forma. No es que no reconozca la dificultad que enfrentan los lectores no sicilianos. Mire si lo reconoceré que cuando presento mis libros en el norte lo primero que le pregunto a la gente es "¿cómo hicieron para superar las primeras tres páginas?". Una vez un lector me contó que, en realidad, con el dialecto sucede como con las palabras cruzadas, una vez que se encuentran las palabras claves, las otras vienen solas, es como un juego.

Es bastante llamativo que su caso repite de algún modo lo que ocurrió con otros escritores sicilianos como Giovanni Lampedusa y Gesualdo Bufalino, es decir, alcanzaron notoriedad tardíamente...

–Es cierto. A esa lista habría que agregarle otro nombre, Lucio Piccolo, un señor grande que terminada su carrera publicó libros experimentales que un joven de veinte años de hoy ni siquiera podría imaginar. Para estos casos, en siciliano existe un verbo que puede explicar en parte esta curiosidad, *arrifardiarsi*, que quiere decir mirar sospechosamente... Parece que los sicilianos nos tomamos nuestro tiempo para observar, estudiar y analizar –siempre con alguna sospecha– cuándo nos parece que están dadas todas las condiciones. Entonces sí nos mostramos.

¿Y qué efectos provoca un éxito tan fuerte como el suyo?

–Mire, cuando yo me despierto cada mañana con mis achaques, mi cuerpo viejo me vuelve a la normalidad. El éxito trae un poco más de plata que viene bien, se puede hacer algún regalo más a los nietos... pero las cosas siguen igual. Lo único que cambió en mi vida es que tuve que poner un contestador telefónico, algo que nunca hubiera imaginado.♣



ESTE SÍ

Ezra Pound nació en Hailey, Idaho, el 30 de octubre de 1885. En 1908, desencantado de la vida académica a la que dedicó los primeros años de su vida, está en Venecia, donde publica su primer libro de poemas, *A lume spento*, apenas una preparación para su vasta y megalómana obra, *Los cantares*. De su estilo se ha hablado muchísimo. En el cantar III que a continuación se reproduce se nota el tratamiento de la luz posimpresionista, el fragmentarismo y el carácter puramente citacional del poema. No son las únicas características de la obra de Pound, pero éstas, aquí, impresionan. Sin ningún patetismo, Pound consigue transmitir la sensación que provoca haberse quedado fuera de una fiesta.

III

Me senté en los escalones de la Dogana
porque, ese año, las góndolas costaban demasiado,
y no estaban ahí "esas chicas", sólo una cara,
y el Buccentoro a veinte metros, gritando "Stretti",
y los travesaños picados, ese año, en el Morosini.
y pavos reales en lo de Koré, o tal vez debieron haber estado.
Dioses flotando en el aire azur,
Brillantes dioses y toscanos, de regreso antes de que el rocío se derrame.
Luz: y la primera luz, siempre antes de que el rocío caiga.
Paniscos, y del roble, dríade,
y del manzano, melíade,
a través de todo el bosque, y las hojas están llenas de voces,
susurrando, y las nubes combadas sobre el lago,
y hay dioses sobre ellas,
y en el agua, los nadadores blancos como almendras,
el agua plateada esmalta el pezón endurecido,
Como Poggio ha destacado.
Vetas verdes en el turquesa,
o, los escalones grises trepando bajo los cedros.

Mio Cid entró a Burgos,
hasta el portón claveteado entre dos torres,
Golpeó con su lanza, y la niña salió,
una niña de nuef años,
a la pequeña galería, entre las torres,
leyendo el decreto, voce tinnula:
que ningún hombre hable, alimente o ayude a Ruy Díaz,
so pena de perder el corazón traspasado en una pica
y ambos ojos arrancados, y todos sus bienes embargados,
"He aquí, Mio Cid, los sellos,
el gran sello y el decreto."
Y vino de Bivar, Mio Cid,
sin halcones en sus perchas,
y sin ropas en sus alforjas,
y dejó sus arcas con Raquel y Vidas,
las grandes cajas de arena, con los prestamistas,
para poder pagar la mesnada;
abriéndose paso hacia Valencia.
Ignez da Castro asesinada, y una pared
aquí arrasada, allí vuelta a levantar.
Triste yermo, el pigmento descascarado de la piedra,
O escamas de yeso, Mantegna pintó la pared.
Andrajos de seda, "Nec Spe Nec Metu".

trad. D.L.



QUÉ LEER...

...cuando hace frío. Responde Gabriela Tagliavini, guionista y escritora, autora de Los colores de la memoria.

* Cualquier libro de Paul Bowles de su época recluido en Marruecos o Tánger, ya que la humedad y el calor de sus desiertos pueden ser contagiosos. Hay relatos casi perfectos en *Palabras Ingratas*. Me acuerdo de uno en el cual el lector pasa a ser observador indiscreto de un intercambio de cartas entre dos personas desde el nacimiento de su amistad hasta que se pelean. Todo en palabras, no en acciones.

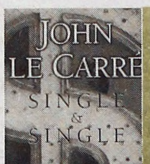
* Para el fin de semana, *La habitación cerrada* de Paul Auster porque uno se mete en la cama a leerlo y no sale hasta que lo termina. Todos conocemos a un personaje como el Fanshawe de esta novela. Todos nos identificamos con la historia de la obsesiva relación de uno con la persona que admiramos, sea amigo o enemigo.

* *El amante* de Margarite Duras porque el sudor de sus páginas me hizo sudar en los peores inviernos. La crudeza de sus descripciones y la honestidad de sus personajes imperfectos y que no pretenden serlo nos instala en ese mundo oscuro. La sensualidad no está en lo que se dice, sino en lo que no se dice. Y al final, cuando la protagonista duda sobre lo que tendría que haber dicho, ya es demasiado tarde.Los amores inconclusos son los más sensuales.

* Para los que no le huyen al invierno y prefieren sentir frío extremo, siempre es bueno releer *Madame Bovary* de Gustave Flaubert, ya que el frío se siente en los huesos de los personajes. La soledad de Emma y su hermosa muerte viajan conmigo en las noches más ventosas.

* Y por último, *El cristo de pie* de Dalmiro Sáenz y Alberto Cormillot, que acaba de volver a imprimirse. Por su audacia en contar la historia de nuevo y hacer de Jesús, María y José personas vivas. Vale la pena leerlo haga frío o haga calor.

Así es el post-espionaje

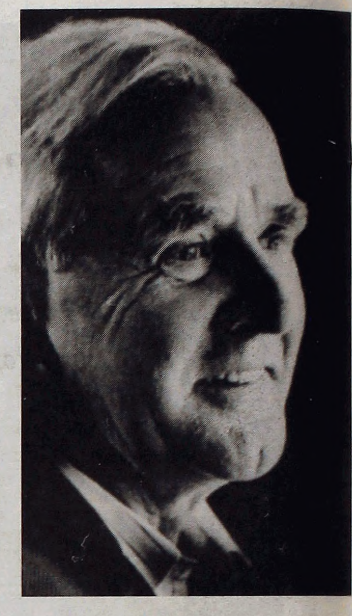


SINGLE & SINGLE
John Le Carré
trad. Carlos Milla Soler
Plaza & Janés
Barcelona, 1999
352 págs. $ 16

por Martín Schifino

La novela de espionaje no es lo que era antes. Pero hay que ver las cosas que el mundo le ha hecho a la novela de espionaje. La perestroika, la caída del Muro, el fin de la Guerra Fría, de la Unión Soviética... Todo un universo de codificadas rivalidades ha dejado de tener sentido. Los rusos no son más los malos (no exactamente, en todo caso). Los norteamericanos no son más los buenos (son los malos, en todo caso). Y en cuanto a Europa... todos conocemos el turbio panorama de Europa. Hoy resulta absurdo pensar que un súbdito de su majestad británica, por poner un ejemplo, la represente sobre la base de una superioridad éticonacional como la que, olímpicamente, ostentaba James Bond en los sesenta. Semejante heroicidad se ha vuelto la peor de las ideas de marketing. Pero muchas otras cosas dificultan el género. Ya nadie se pone a soñar cuando un héroe viaja por los cinco continentes; víctima de la globalización y sus *package tours*, el exotismo ha muerto. Ha muerto también la *femme fatale*. Ha muerto el galán maduro. Definitivamente, ha muerto el glamour. Uno casi siente pena por los novelistas que cultivaron el espionaje en su versión dura: no sólo se han quedado sin sus temas fundadores, sino que se han convertido, sin vueltas, en los poetas épicos de una sucia edad de recelos, de amenazas, una edad que nadie en su sano juicio puede considerar heroica. En el mejor de los casos, perdurarán como termómetros ideológicos; en el peor, como los inventores del teléfono celular (escondido en el zapato).

Claro que John Le Carré, es hora de decirlo, sigue escribiendo novelas de espionaje. Ya van casi cuarenta años de oficio. La que le valió el éxito, su tercera, se llamaba *El espía que vino del frío*. Otros títulos igual de transparentes fueron *La casa Rusia* o *Un espía perfecto*. El hombre hasta dedicó una trilogía al enfrentamiento de su agente George Smiley con el servicio secreto de Rusia. En definitiva, Le Carré creció con la Guerra Fría. Sin embargo, *Single & Single*, su última novela, representa el gran mérito de haberla sobrevivido.



La historia tiene los ingredientes esperables: locaciones coloridas (Turquía, Devon, Georgia), un hombre con un secreto, gobiernos corruptos, esas cosas. Pero la voz que la cuenta es más escéptica, menos confiada, una voz que conoce los peligros de las simplificaciones y las bipolaridades. La ventaja implícita, por supuesto, es literaria. Porque ahora, Le Carré se mueve en un mundo donde las coordenadas morales son inciertas, donde las acciones, las lealtades, las venganzas, dependen de sutiles implícitos; esta complejidad enriquece la historia. La muerte de un abogado de la firma Single & Single (especializada en lavar dinero de forma "legal"), el retrato de una mafia rusa (que hace pensar en Sicilia como en un paraíso de la ley y el orden), la vida íntima de Oliver (no sólo el hijo del capo máximo de Single & Single, sino también el delator de ciertos chanchullos en relación con aquella mafia), la carrera del investigador inglés que quiere disolver ese imperio legal, todo esto converge en una sola trama de complicaciones y vueltas de tuerca infinitas.

Otro de los triunfos de esta novela está en sus personajes. Todos tienen un volumen propio; y Le Carré nos lleva a examinar sus vidas, sus dolores, sus ambiciones, desde adentro de sus mentes. Claro que, aun así, el verdadero protagonista de Single & Single es el narrador (el viejo narrador en tercera persona), que se mueve con suma agilidad por el espacio y por el tiempo, retarda la información, la extrae oportunamente de la manga, saca conclusiones, averigua todo... Un narrador que es el gran espía de esta intempestiva novela de espías.♣

La memoria del viajero



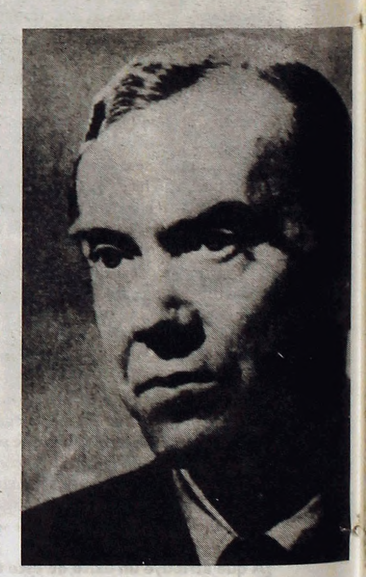
REFLEXIONES
Graham Greene
trad.de Miguel Martínez-Lage
Editorial Prensa Ibérica
Barcelona, 1998
452 págs. $ 31

por Martín Zubieta

Reflexiones es una recopilación cronológica (bajo la responsabilidad de Judith Adamson) que recupera 70 trabajos periodísticos de Greene –conocido fundamentalmente por su producción como novelista: *Nuestro hombre en La Habana*, *El revés de la trama* o *El americano impasible*–, la mayoría de ellos publicados por la prensa británica entre 1923 y 1988.

El autor de estas crónicas, que no excluyen la publicación de algún artículo inédito, comentarios bibliográficos, poemas o crítica cinematográfica, abandonó la religión anglicana en 1927, cuando se convirtió al catolicismo. Esta circunstancia no es del todo menor, ya que mucho de lo que aquí se reproduce está, directa o indirectamente, relacionado con su fe (algunas veces de forma exasperante).

De acuerdo al propio Greene, "un viaje es la totalidad acumulada del pasado del propio viajero". *Reflexiones* comienza en Dublin, en agosto de 1923, a sólo un año del asesinato de Michael Collins, época en que para un inglés no era nada sencillo transitar por los caminos de Irlanda; más tarde, nunca de manera ingenua, escribe desde y sobre Francia, Polonia, Finlandia, la India, China, la Unión Soviética, Cuba, Indochina, Vietnam, Haití o el Chile de Salvador Allende. Muchas veces se transforma en un corresponsal desde el frente de batalla ("cuando uno escribe a propósito de la guerra, ese mínimo respeto que uno ha de tener por sí mismo exige que de vez en cuando comparta cuando menos una pequeña porción de riesgo") y hasta se montó en un viejo y ruidoso bombardero Wellington para realizar un vuelo de entrenamiento de varias horas sobre la Inglaterra de agosto de 1939, experiencia que repitió en 1955 en Indochina, a bordo de un B 26 francés. Sólo que en esta oportunidad las bombas y los cadáveres fueron reales: "Igual que aquella vez en que vi a un niño muerto en una acequia de Phat Diem, volví a pensar –y me dije– que detesto la guerra. En aquella forma tan fortuita de escoger a nuestra presa hubo algo asombroso; resultó que por casualidad acertamos a pasar por allí, que sólo fue necesaria una ráfaga de ametralladora, que nadie pudo contestar con sus disparos a los nuestros, y resultó que nos fuimos tras aumentar con nuestra aportación la cantidad de muertos del mundo entero".

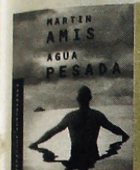


La literatura no falta en esta compilación y son muchas las menciones a Somerset Maugham, Ernest Hemingway, E.M. Forster, Rudyard Kipling o Sir Arthur Conan Doyle (hasta se reproduce un prólogo a *El signo de los cuatro*). En una charla que ofreció en la Anglo-American Society, recuerda el día en que conoció a Jorge Luis Borges en un íntimo almuerzo que organizó Victoria Ocampo. "Para mí, Borges habla por todos los escritores", dijo Graham Greene.♣

LUGARES

La Mediateca del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI, sito en Florida 943) tiende a convertirse en un espacio de circulación obligada. En estos momentos, la Mediateca ofrece al público su colección de 7000 volúmenes de libros, 220 títulos de publicaciones periódicas y sus colecciones, 1700 videos, 130 CDs y 60 CD Roms. El equipo de especialistas comandado por José Tono Martínez, director del ICI, está ordenando para su consulta 40 colecciones de revistas correspondientes a este año, entre las que se cuentan *Revista de Occidente*, *Quimera*, *Ajoblanco* y *Lateral*. Además de la consulta en sala (de lunes a viernes de 10.30 a 18), existe la posibilidad de asociarse a la Mediateca mediante la presentación del DNI, 2 fotografías en formato 4 x 4 y la factura de un servicio para acreditar el domicilio. Los socios pueden retirar en préstamo libros de literatura y pensamiento.

Agua podrida



AGUA PESADA
Martin Amis
trad. Alicia Steimberg
Emecé
Buenos Aires, 1999
232 págs. $ 15

por Rodrigo Fresán

Con cada vez mayor frecuencia –por imposiciones editoriales, de mercado, de necesidad íntima, porque se le canta–, para un escritor inglés o norteamericano un libro de cuentos es aquello que va entre dos novelas. Para los lectores, casi siempre, también. Algunos de estos escritores –Anne Beattie, Steven Millhauser, Lorrie Moore, David Foster Wallace, Julian Barnes y, casi el inventor de la maniobra, John Updike– se las han arreglado para conseguir resultados magníficos en ese sentido. Y el resultado magnífico debe ser el siguiente: un libro de cuentos nunca debe parecer un simple rejunte de textos que ayudan a mantener un buen pasar y, sí, debe asemejar lo más posible a una obra redonda, justificable, atómica pero que, sí, se parezca lo más posible a una novela.

El caso Martin Amis (su primer libro de cuentos por luego del logrado *Los monstruos de Einstein*) es todavía más complejo porque *Agua pesada* venía anunciado como "una retrospectiva estética y creativa abarcando desde 1975 al presente". Bueno, malas noticias: los nueve cuentos de *Agua pesada* conforman un libro de relatos perteneciente al modelo rejuntearqueológico muy parecido a los malhadados *Lento aprendizaje* de Thomas Pynchon o *La novia imaginaria* de John Irving. Lo que no estaría mal porque, después de todo, son nueve relatos de Martin Amis, un muy buen escritor y una de las prosas más características y reconocibles de la alguna vez nueva literatura británica. El problema es que, además, los nueve relatos de *Agua pesada* son –con la excepción "The Coincidence of the Arts" y "State of England"– bastante malos y, cuando Amis es bastante malo, es perturbadoramente malo. Porque Amis es un escritor con sus particularidades. Para empezar, es alguien que no vacila en ubicarse –y casi autocoronarse– en el más dedicado discípulo (lo que equivale a sucesor) de los escritores Vladimir Nabokov y Saul Bellow. Para seguir, su fascinación con los Estados Unidos comienza a producir la incómoda sensación de estar leyendo los textos fundamentalistas de un turista serial. Para terminar, Bellow y Nabokov nacieron –respectivamente– en Canadá y Rusia, su literatura *norteamericana* se beneficia constantemente del asombro del extranjero y, así, no han demorado en ser considerados dos –tal vez los más– importantes escritores norteamericanos de este siglo luego de la inevitable trilogía compuesta por Faulkner, Fitzgerald y Hemingway. Los libros –los cuentos y las novelas de Bellow y Nabokov– nunca dejan de ser formas geniales de lo inmigrante, gérmenes saludables invadiendo un cuerpo enfermo. Amis, por lo contrario –por biografía, educación y, acaso, obsesivo reflejo condicionado– parece empeñado en convertirse en una sustancia más yanqui que la Coca-Cola y haber perdido esa pupila pérfida y demitificadora que tan bien puso en práctica en los ensayos de su libro *The Moronic Inferno* a la hora de visitar América con pasaje de ida y vuelta. Hoy, Amis tiene agente norteamericano, nueva mujer norteamericana, dentista norteamericano y –más que un escritor– se parece a uno de esos casos bizarro-patológicos que tan bien narra el norteamericano Oliver Sacks. Cuando Amis es crítico acerca de USA se parece más a un parodista manso que a Gore Vidal o Christopher Hitchens. Amis es un hombre enamorado de su hogar dulce hogar espiritual, alguien que –repitiendo y exagerando los peores defectos de sus padres espirituales Bellow y Nabokov– odia tanto a sus personajes como se quiere a sí mismo.



AMIS PARECE EMPEÑADO EN CONVERTIRSE EN UNA SUSTANCIA MÁS YANQUI QUE LA COCA-COLA.

Agua pesada es –a diferencia de *The Moronic Inferno* y su tan turbulento como esclarecedor periplo ensayístico– un viaje de ida en la más cómoda y confiada de las primeras clases. Relatos que giran, siempre, alrededor de una broma y supuestas elegancias satíricas apenas disimulando su condición de ejercicios aeróbicos pretendiendo pasar por disciplina olímpica: ¿qué pasaría si el mundo estuviera poblado por una mayoría homosexual?, ¿qué pasaría si los poetas cobraran mejor que los guionistas de Hollywood?, ¿qué pasaría si descubriéramos en Marte a un robot que conociera con exactitud la fecha del fin del mundo?

El mismo Amis escribió: "Cuando a un escritor británico le llega el éxito, lo que hace es conseguirse una máquina de escribir nueva. Cuando a un escritor norteamericano le llega el éxito se consigue una nueva vida. La transformación es más o menos inexorable". Así, el Amis norteamericano es peor que el Amis británico. Tal vez todo se deba a que, con *Campos de Londres* el Amis británico cerró el milenio diez años antes de la fecha. Tal vez haya que esperar al 2000. Por el momento –si se navega por Amazon.com.uk– se verá que el Amis norteamericano anuncia –con prepotencia de *hooligan* milenarista– la edición simultánea para el 31 de diciembre de 1999 de dos nuevos libros. Uno se llama *Essays*, el otro se llama *Memoir*. Títulos que, claro, provocan cierta desconfianza de entrada. Pero tal vez para entonces Amis haya encontrado la salida y –como más de una vez lo hizonos la enseñe a nosotros, sus humildes y siempre extranjeros lectores. ♣



EN OBRA

Arturo Pérez Reverte, autor de *El maestro de esgrima*, prefiere mantener sus proyectos en secreto.

Al comienzo, Pérez Reverte se niega a hablar de su próxima novela, y prefiere derivar en explicaciones sobre cómo escribe. "Yo soy un escritor profesional, escribo novelas, cuento historias profesionalmente. Es mi trabajo, vivo de eso. Y además, me gusta. Entonces me levanto y trabajo varias horas, esté cansado o no, tenga ganas o no, como el que va a un periódico o el que va a una oficina. En el tiempo que me queda del resto del día o bien corrijo, o bien leo, o bien paseo, voy al teatro, corro por el monte o veo una película en televisión", dice el autor de *El club Dumas*. "Cuando escribo, tengo al lado de mi escritorio, en unos estantes grandes, todos aquellos textos –herramientas de trabajo– que utilizo: el diccionario de la lengua española, el de sinónimos, el diccionario Corominas, el de castellano antiguo –que utilizo a menudo–, y el de latín y griego que manejo habitualmente. Además, tengo lo que se refiere a aquello en lo que estoy trabajando: si estoy escribiendo sobre pintura flamenca pues tengo ahí todos los libros que he comprado o que me han enviado, que utilizo para documentar o para consultar la novela en la que estoy escribiendo". Al igual que un oficinista, el autor de *El sol de Breda* organiza su trabajo y planifica los tiempos que le puede llevar escribir cada novela. El autor de *La piel del tambor* divide sus libros entre los del Capitán Alatriste ("me llevan unos seis meses") y las novelas largas ("un año y medio o dos"). Claro que esto lo logra con un ritmo de trabajo sostenido. "Ahora me encuentro trabajando en una de las novelas largas", dice Pérez Reverte y, finalmente, vencido por la evidencia, el escritor español se decide a hablar sobre su actual proyecto. "Está más o menos por la mitad, y supongo que estará terminada al final de este año y que se podrá publicar posiblemente hacia principios del año que viene. Está bien avanzada y ya la tengo toda estructurada: sé todo lo que va a ocurrir y progresa bien, va a su ritmo normal, y estoy satisfecho con ella. Digamos que estoy escribiendo lo que quiero escribir. Esta vez va sobre el mar y un marino que no tiene barco y está en un puerto. Allí conoce a una mujer que lo lleva a vivir una aventura que no esperaba vivir. Es sobre todo una reflexión sobre el mar como enigma y como refugio de un tipo de hombres determinado. ¿Que si tiene título? Sí, claro, pero los títulos no se dicen."

Pablo Mendívil

RADAR ACLARA

El texto de Sylvia Molloy aparecido en la edición de *Radarlibros* del 18 de abril de 1999 fue traducido y publicado sin su autorización.



BOCA DE URNA

Los libros más vendidos durante el mes de mayo

Ficción

1. Verónika decide morir
Paulo Coelho
(Planeta, $ 16)

2. El libro del fantasma
Alejandro Dolina
(Planeta, $ 19)

3. La hija de la fortuna
Isabel Allende
(Sudamericana, $ 21)

4. El Alquimista
Paulo Coelho
(Planeta, $ 14)

5. El caballero de la armadura oxidada
Robert Fischer
(Obelisco, $ 9.50)

6. El testamento
John Grisham
(Ediciones B, $ 22)

7. El Evangelio según Van Hutten
Abelardo Castillo
(Seix Barral, $ 16)

8. El profundo sur
Andrés Rivera
(Aguilar, $ 13)

9. Aroma de café amargo
Sandra Benítez
(Atlántida, $ 17.90)

10. Por siempre mía
Mary Higgins Clark
(Plaza & Janés, $ 14.90)

No ficción

1. Antes del fin
Ernesto Sabato
(Seix Barral, $ 15)

2. De la autoestima al egoísmo
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 17)

3. Autobiografía
Jorge Luis Borges
(El Ateneo, $ 18)

4. Los negocios en la era digital
Bill Gates
(Plaza & Janés, $ 22)

5. El sueño argentino
Tomás Eloy Martínez
(Planeta, $ 20)

6. Imposturas intelectuales
Alan Sokal y Jean Bricmont
(Paidós, $ 29)

7. Hacia un mundo sin pobreza
Muhammad Yunus
(Andrés Bello, $ 19)

8. La inteligencia emocional en la empresa
Daniel Goleman
(Vergara, $22)

9. En qué creen los que no creen
Umberto Eco y Carlo María Martini
(Planeta, $ 15)

10. Las condiciones culturales del desarrollo
Mariano Grondona
(Ariel, $ 24)

Librerías consultadas:
Rayuela (Córdoba), Rayuela (La Plata), Fray Mocho (Mar del Plata), El Monje (Quilmes), Librerías Fausto, Librería Técnica (Córdoba), Librerías Santa Fe, Tomás Pardo, Boutique del libro (Adrogué), Librerías del Fondo, Libros Pampa (Santa Rosa), Ross (Rosario), Plural Libros (Salta), Ameghino, Librerías Yenny, El Ateneo. No se consideran las ventas en kioscos y supermercados.

Exportaciones no tradicionales

LA ARGENTINA, LOS ESTADOS UNIDOS Y LA CRUZADA ANTICOMUNISTA EN AMERICA CENTRAL, 1977-1984
Ariel C. Armony

LA CRUZADA ANTICOMUNISTA EN AMÉRICA CENTRAL
Ariel C. Armony
trad. Horacio Pons
Universidad Nac. de Quilmes
Bernal, 1999
300 págs. $ 14

por Sergio Moreno



EL LIBRO DE ARMONY DEMUESTRA CÓMO LOS MILITARES ARGENTINOS SE DISPUSIERON A OCUPAR EL LUGAR DEJADO VACANTE POR LA NUEVA POLÍTICA NORTEAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS EN AMÉRICA CENTRAL.

A mediados de los años '70, Estados Unidos abandonó parcialmente su política de apoyo incondicional a las dictaduras latinoamericanas. El electo presidente demócrata James Carter trató de imponer una doctrina basada en el respeto a los derechos humanos por la cual el país más poderoso del mundo no podía –entendía su administración– subvencionar gobiernos que cometían atrocidades a cambio de fidelidad y respaldo. La nueva doctrina norteamericana fue considerada como una traición por más de un militar del hemisferio, pero hubo un grupo de ellos que recogieron la antorcha que –estaban convencidos– dejó abandonada el gobierno estadounidense. Ese grupo de "cruzados" conformaban las juntas de comandantes que gobernaron la Argentina entre 1976 y 1983, quienes, a partir de 1977, se lanzaron a la batalla en lo que creían era el nuevo teatro de operaciones de la lucha contra el comunismo: Centroamérica.

El brumoso contorno de la política centroamericana de los '70 fue el escenario donde los gobiernos militares criollos desarrollaron su primera misión internacional de intervención ideológica y tecnológica en la represión de opositores a los regímenes autoritarios de la región y el acoso paramilitar al gobierno sandinista de Nicaragua.

Esta trama, en la que intervinieron militares argentinos especializados en inteligencia y "guerra sucia", escuadrones de la muerte y gobiernos de varios países centroamericanos, la CIA, el Pentágono y, finalmente, la administración republicana de Ronald Reagan, es desmenuzada con precisión quirúrgica por el politólogo norteamericano Ariel C. Armony en su libro *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*. Luego de una investigación que llevó más de diez años, basada en documentación desclasificada del gobierno norteamericano, bibliografía especializada, declaraciones judiciales de varios de los actores directos y entrevistas personales a militares argentinos y ex "contras", Armony desmenuza una de las operaciones más aberrantes de la historia conjunta de la Argentina, Estados Unidos y los gobiernos de Honduras, Guatemala y El Salvador, que dejó un saldo de más de 100.000 muertos y decenas de miles de torturados y desaparecidos en la región.

El texto demuestra cómo, una vez que los militares argentinos dieron por ganada su "guerra contra la subversión" en 1977, se dispusieron a ocupar el lugar dejado vacante por la nueva política norteamericana de derechos humanos en América Central, transmitiendo su *know how* en terrorismo de Estado mediante entrenadores y asesores en torturas, desapariciones, espionaje y sabotaje, y aprovechando la volada para hacer negocios a través de la venta de armas mediante empresas argentinas, algunas de las cuales pertenecían a altos oficiales de este país.

La doctrina de fronteras ideológicas de la que se imbuyeron las Fuerzas Armadas argentinas a partir de la combinación de fuentes como el pensamiento geopolítico alemán, el canon de la Iglesia Católica y, principalmente, la doctrina contrarrevolucionaria francesa y las políticas de seguridad estadounidenses para la Guerra Fría, fueron el motor del terrorismo de Estado desatado en el país a partir de 1976 y de la activa intervención en América Central a partir de 1977. Armony describe las acciones del Grupo de Tareas Exterior (GTE), comandado por el genera Alberto Valín, el coronel José Osvaldo Ribeiro, el teniente coronel Santiago Hoya, el capitán Héctor Frances, y los agentes civiles (vinculados con la Triple A) Raúl Guglielminetti, Leandro Sánchez Reisse y Juan Martín Ciga Correa, entre tantos otros, y las labores de espionaje realizadas desde Miami y Costa Rica y cada uno de los países directamente involucrados en el conflicto. La financiación de empresas argentinas, la acción diplomática concordante con los objetivos de las juntas, el apoyo encubierto de la CIA, de la derecha norteamericana y de la secta Moon, y la adopción del programa "contrarrevolucionario" por parte de Reagan una vez que asumió la presidencia terminan de definir el panorama que el minucioso Armony aborda en este texto central para comprender cómo se produjo la internacionalización del aparato represivo argentino.♣

PASTILLAS RENOMÉ

por Martín Pérez

VERONIQUE MORTAIGNE
CESARIA EVORA



CESARIA EVORA
Veronique Mortaigne
trad. Juan Abeleira
Circe
Barcelona, 1998
236 págs. $ 19

"¿Cómo es posible que esta anciana de mala vida haya conseguido lo que nadie consiguió antes: devolverle a Cabo Verde su orgullo musical?", es la pregunta clave –atribuida incluso a los músicos que tocan para Cesaria Evora– que intenta responder Veronique Mortaigne en su libro sobre la cantante que sedujo a Buenos Aires con sus exitosas presentaciones del fin de semana pasado. Por momentos una crónica de viaje antes que una biografía, el trabajo de Mortaigne –crítica musical en *Le Monde*– es confuso porque quiebra caprichosamente la cronología, al tiempo que su relato se excede en todo tipo de descripciones y alabanzas que agobian sin fascinar. Sin embargo, pese a todas sus limitaciones, la lectura permite acercarse de primera mano al sabroso mundo de Cesaria Evora, así como conocer el intrincado camino que debió recorrer hasta ser aplaudida por públicos de todo el mundo. Comparada con Edith Piaf y Billie Holliday por su voz sentida y sus orígenes humildes y de café concert, y por el desprecio de clase que tuvo que sortear hasta alcanzar la fama, el retrato de Evora que Mortaigne termina de construir con su libro es digno de esa mujer bizca, vieja y sufrida, pero de maravillosa voz, que asume con orgullo el apelativo de "la diva de los pies descalzos".



SERRAT Y SU EPOCA
Margarita Rivière
Aguilar
Madrid, 1998
298 págs. $ 17

Serrat y su época comienza con la confesión de una sorpresa por parte de su autora con respecto al fanatismo que el cantautor despierta en todo el mundo. Y parece construirse, entonces, en el espacio que media entre los contemporáneos sorprendidos por la avidez de los recién llegados (o los que vivieron su realidad desde la distancia), y la necesidad de esos recién llegados de ponerse en igualdad de condiciones con aquellos contemporáneos. Lejos de querer escribir una biografía de Serrat, lo que Margarita Rivière intenta con su libro es armar el rompecabezas de la segunda mitad del siglo en habla hispana a partir de sus canciones y su figura. Más un estudio de interpretación que un libro de historia, Rivière va del archivo periodístico a las letras de Serrat y viceversa, armando el rompecabezas que construyen sus canciones y la realidad que las circunda, esa realidad desde hace tiempo parece preocuparle a Serrat más que sus canciones. Ligero y ordenado, el libro cumple al fin y al cabo no sólo con la intención de acercar la España de Serrat al mundo de sus fans, sino que incluso –español al fin– le acerca el mundo de Serrat a esa España que ya no lo venera como antes, y que se sorprende por los fanatismos que el artista ha construido fuera de sus fronteras.



THE MAGIC LAND
Camerlo, Gasió, Pau Cebey y Antonelli
Kliczkowski
Madrid, 1998
126 págs. $25

Con los Fabulosos Cadillacs a la cabeza, el rock argentino bien puede vanagloriarse, en el límite del fin de siglo, de haber cumplido con el sueño que más de un *rocker*: venderle rock en castellano a los inventores del género. Banda de sonido de la vida cotidiana en todo el mundo –"la nueva música de las galeras", como la denomina el español Julián Hernández–, esa internacionalidad del rock (ese triunfo sobre las otras músicas, al fin y al cabo) hace que al mismo tiempo su centro sea permeable a todo tipo de influencias. Sin embargo, mucho antes del fenómeno del nuevo rock latino (que responde al interés de los grandes sellos norteamericanos por venderle música a ese inmenso mercado hispano que tienen fronteras adentro), coleccionistas musicales de Estados Unidos, Europa, Japón y Australia han demostrado cierta fascinación por el rock latinoamericano de los años sesenta. A tal punto llega ese interés que tres argentinos y un uruguayo han unido fuerzas para publicar –en inglés– una útil y completísima guía de ese rock que el resto del mundo colecciona casi a ciegas. El resultado es un trabajo de amor que bien puede leerse como curiosidad y texto de referencia. De distribución limitada, *The Magic Land* se consigue en disquerías especializadas.

Gracias a Dios...



EL LIBRO DEL FANTASMA
Alejandro Dolina
Ilustrac. Carlos Nine
Colihue
Buenos Aires, 1999
224 págs. $ 19

por Marcelo Birmajer



DOLINA SEÑALA GOZOSAMENTE LAS PARADOJAS QUE IMPIDEN LA NORMALIDAD EN LA VIDA HUMANA

En el caso de Alejandro Dolina, en principio fue el verbo escrito. Es preciso recordarlo ahora que la radio se ha convertido en el medio que lo comunica con la mayor cantidad de seguidores. Dolina publicó inicialmente en la revista *Humor* –una de las más célebres de los años 80– sus *Crónicas del Angel Gris*, que luego confluirían en un grueso libro (éxito de ventas en cada una de sus sucesivas ediciones). Ya aparecían allí los personajes que pueblan algunas de las más inspiradas páginas de este nuevo libro: el polígrafo Manuel Mandeb, el poeta Jorge Allen, el músico Ives Castagnino. El barrio de Flores y los grandes enigmas sin respuesta –¿a dónde fueron a parar todas las bolitas?– son una marca que Dolina ha patentado a fuerza de poesía, humor e ingenio.

Aunque presumiblemente –el libro no lo aclara– varios de los presentes textos han sido difundidos por radio antes de su publicación, no se trata de una adaptación de textos "orales" a la palabra escrita. Por el contrario: tanto en la televisión como en la radio, al leer un texto previamente compuesto –las pocas veces que no improvisa– Dolina siempre parece un hombre de letras participando furtivamente de otros medios, y no viceversa.

Sus escritos no son cuentos ni ensayos. Y definirlos es una tarea más ardua que la de disfrutarlos. Quizá pudieran llamarse artículos, pero por algún motivo la palabra no le hace justicia al derroche de excelentes ideas y recursos que despliega al menos página por medio.

El polígrafo Manuel Mandeb utiliza una propaganda de jabón en polvo para transmitirnos su desconfianza hacia los hombres naturalmente alegres. Una obra de teatro transcurre enteramente entre los paréntesis que adjetivan los diálogos de los personajes. Un hombre vende aventuras y un idioma es hablado según el estado civil o la edad de cada individuo.

Dolina privilegia sus frases de ingenio por encima de posibles tramas y señala gozosamente las paradojas que impiden la normalidad en la vida humana: prodigios míticos, históricos o inventados. Afirma, en cada uno de sus textos, que las metáforas son propias de los cobardes: las cosas imposibles debieran ocurrir, antes que ser utilizadas comparativamente. Comparte con Borges el credo de que un caballero sólo pelea por causas perdidas. Y en sus descripciones de artistas vanguardistas subyace el espítiru de la pluma señera de Bustos Domecq.

En la Argentina se ha desarrollado un género que no suele encontrarse entre las novedades literarias que llegan de otros países. El citado Bustos Domecq (seudónimo de Borges y Bioy Casares) le ha dedicado completo su libro *Crónicas*, Fontanarrosa lo trabaja en alguna de sus páginas y también Dolina lo alimenta con su talentosa impronta. Estos autores inventan artistas graciosamente lamentables, a su vez generadores de situaciones estrafalarias y lógicas que llevadas hasta el fin revelan su imposibilidad. Son burlas inteligentes de las producciones más penosas de las vanguardias de este siglo. El cubismo, el surrealismo, las distintas vertientes teatrales, reciben compasivas palmadas en el hombro.

Tal vez este libro de Dolina no sea para leer de un solo trago. Algunos de los escritos, tales como "El extraño idioma de Kampung Sebula", son una redonda e imperdible confirmación de lo mejor del autor. Otros resultan más casuales, menos ajustado el mecanismo, menos lograda su completud. En todo caso, leer el libro salteado, tanto en el orden de las páginas como en el de los días, nos deparará sorpresivamente alguna anécdota brillante, un prodigio inesperado, un chiste para reírse en profundidad o un entero hallazgo literario.

Una canción sugiere que quienes posean salud, dinero y amor deben agradecer a Dios. También deben hacerlo aquellos que, a la hora de escribir, puedan sentar a su mesa al ingenio, al humor y a la poesía. Dolina puede dar gracias a Dios.♣



JUNTÁ LA PLATA

Algunos títulos que se vienen en junio

Aguafuertes gallegas y asturianas, Roberto Arlt (Losada)
A veinte años, Luz, Elsa Osorio (Mondadori)
Barrio Chino, Juan Martini (Norma)
Buzón de tiempo, Mario Benedetti (Seix Barral)
Cara y contracara, Víctor Massuh (Emecé)
Ciudadano Sade, Gonzalo Suárez (Sudamericana)
El Archipiélago. Una metáfora de la identidad, Massimo Cacciari (Eudeba)
El buen dolor, Guillermo Saccomanno (Emecé)
El caos, J.R. Wilcock (Sudamericana)
El Holocausto, los alemanes y la culpabilidad colectiva. El debate Goldhagen, Federico Finchelstein (Eudeba)
El mágico aprendiz, Luis Landero (Tusquets)
El Mariscal. La Guerra del Paraguay, Andrés Balla (Simurg)
El mundo de Larry, Carol Shields (Tusquets)
Escritos políticos: 1933-1936, Martin Heidegger (Eudeba)
Europa contada a los jóvenes, Jacques Le Goff (Anagrama)
Filosofía y Letras, Pablo de Santis (Planeta)
Historia crítica de la literatura argentina, dirigida por Noé Jitrik (Emecé)
Jane Austen, Claire Tomalin (Circe)
La fiebre del mate, Hugo Müller (Sudamericana)
La gastritis de Platón, Antonio Tabucchi (Anagrama)
Las letras de Borges y otros ensayos, Sylvia Molloy (Beatriz Viterbo)
La maestra de canto, Silvia Arazi (Sudamericana)
La mujer de Wakefield, Eduardo Berti (Tusquets)
La Sierva, Andrés Rivera (Alfaguara)
Las industrias culturales en la integración latinoamericana, Néstor García Canclini (comp.) (Eudeba)
Los planetas, Sergio Chejfec (Alfaguara)
Manual de pintura y caligrafía, José Saramago (Alfaguara)
Pastores y labradores de Buenos Aires, Juan Carlos Garavaglia (Ediciones de la Flor)
Teatro Cinco, Roberto Cossa (Ediciones de la Flor)
The Commitments, Roddy Doyle (Norma)
Una historia de la lectura, Alberto Manguel (Norma)
Yo, Fellini. Conversaciones con Costanso Constantini (Perfil)

PRIMER CONGRESO DE NUEVOS NARRADORES HISPÁNICOS

Madrid: Meridiano cultural

Entre el 3 y el 6 de mayo se desarrolló en la ciudad de Madrid el Primer Congreso de Nuevos Narradores Hispánicos, organizado por el Ministerio de Cultura español, la Universidad Autónoma de Madrid, Casa de América y la editorial Lengua de Trapo.

por Marcelo Damiani

José Huerta, director de la editorial Lengua de Trapo y responsable por la antología *Líneas Aéreas* (donde Eduardo Becerra reúne 70 cuentos inéditos de otros tantos narradores de menos de 40 años de 20 países distintos, entre los que se encuentran 10 argentinos) abrió el congreso puntualizando que la reunión pretendía no sólo mostrar el estado actual de la nueva narrativa de este fin de siglo sino también establecer relaciones entre los escritores jóvenes, dado que la incomunicación que existe incluso entre países limítrofes es uno de los grandes problemas de esta época donde paradójicamente reinan los medios de comunicación masivos.

A la tarde, el congreso fue bendecido por las palabras de Mario Benedetti. Su presencia fue duramente repudiada por el escritor uruguayo Gustavo Escanlar, autor del libro *Estokolmo*. Luego dio comienzo el debate sobre la relación editorial entre España y Latinoamérica, en el cual intervino duramente el escritor chileno Luis Sepúlveda, quien focalizó sus ataques en la globalización cultural, que tiende a homogeneizar las diferencias y mata, así, las pequeñas culturas regionales que son tan válidas como cualquier otra, con el fin de imponer lo que se ha dado en llamar la ideología mass-mediática del capitalismo salvaje.

Al día siguiente, la mesa del mediodía, organizada alrededor de la remanida oposición entre "la literatura" y "la crítica académica", se llevó a cabo en la Universidad Autónoma de Madrid. Allí estuvieron el escritor boliviano Edmundo Paz Soldán (autor de uno de los mejores cuentos de la antología) y el mexicano Jorge Volpi, reciente ganador del reflotado Premio Biblioteca Breve de la editorial Seix Barral con su novela *En busca de Klingsor*. A la tarde, en Casa de América, el debate se desplazó levemente a la relación entre la literatura y la crítica periodística. Después de una sucinta intervención de Federico Andahazi, el escritor español Manuel de Prada dio lástima contando cómo podía ser que alguien perdiera una computadora portátil con una novela terminada adentro sin ninguna copia en papel ni en disquete. La lamentable intervención de Prada consiguió que todo el auditorio tomara partido por los críticos presentes. La mesa terminó con peleas verbales, intervenciones fuera de lugar y expositores abandonando su lugar antes de tiempo. Esta serie de irregularidades y altercados se repetiría al día siguiente en la mesa destinada a debatir la relación entre narrativa, sociedad y política, donde después de otras lamentables intervenciones, dos escritores españoles casi llegan a las manos (y mejor, en este caso, olvidar sus nombres).

El último día, durante la mesa de cierre, se lucieron el joven escritor uruguayo Daniel Mella, el chileno Alberto Fuguet y el argentino Rodrigo Fresán, que intentaron por primera vez hablar de literatura. Pese a todo, el saldo fue favorable: los principales objetivos se cumplieron sobradamente. Ahí está el libro de más de 600 páginas, excelentemente editado y con su primera edición agotada en pocos días. El proyecto de repetir este congreso anualmente en distintas partes del mundo permitiría que esta reunión y el libro *Líneas Aéreas* no queden como una quijotada aislada.♣

Un americano impasible

H.P. Lovecraft es probablemente uno de los grandes maestros del terror. Como primer volumen de su obra completa y bajo el título La ciudad sin nombre, *Losada publica sus cuentos y cartas correspondientes al período 1916-1922.*

por **Guillermo Saccomanno**

"Los Lovecraft eran una familia de la pequeña burguesía rural de Devonshire", escribe Howard Phillips Lovecraft en una carta, a los veinticinco años, como presentación en sociedad. Lovecraft se esmera en detallar una "audiencia yanqui típica de Nueva Inglaterra". Y también los pormenores de una infancia signada por la enfermedad de su padre: "Un ataque paralítico completo, debido al insomnio y un sistema nervioso sobrecargado que lo llevaron a pasar los últimos cinco años de su vida en un hospital". De naturaleza solitaria, el chico heredó varios de los síntomas de su padre. Lovecraft manifestó desde temprano su tendencia al aislamiento, la imposibilidad de relacionarse con el mundo exterior y la reclusión en un imaginario en el que se entreveran la fantasía cifrada en tiempos pretéritos, la melancolía por una alcurnia perdida, el desprecio por los *white trash* y los conflictos del presente. Autodidactismo mediante, con la adquisición de conocimientos científicos precarios y chapuceros, a modo de coartada, convirtió sus traumas en el argumento para crear una literatura claustrofóbica y prolífica que, con facilismo, fue encapsulada en el género terror.

Lovecraft nació en 1890 y murió en 1937. Entre estas dos fechas los Estados Unidos prodigan una serie de escritores que, atentos a la convulsionada realidad de su época, habrían de configurar algunas de las piezas narrativas más significativas del siglo. La Gran Depresión, la Primera Guerra y, para la *lost generation*, el descubrimiento de Europa, serían algunos de los hitos que influirían a Hemingway, Scott Fitzgerald y Faulkner. Si se observa la poesía de ese entonces, Ezra Pound, bajo la consigna "Make it new", aplicada a la creación, está modificando el lenguaje (ver página 3 de esta misma edición). Sin embargo, ninguna de estas situaciones afecta la irreductible convicción de Lovecraft acerca de la inutilidad de todo esfuerzo humano por cambiar algo. Hay una excepción: frente a la guerra, Lovecraft intenta alistarse en la Guardia Nacional y consigue pasar las pruebas médicas. Pero ya alistado, su madre, mediante relaciones, hace anular la militarización denunciando los trastornos del hijo. En lo demás, la biografía del escritor carece tanto de matices epopéyicos como de audacias vanguardistas. Como a su venerado Poe, el reconocimiento le llegará tarde. Un dato que vale la pena consignar: en vida, Lovecraft no publicó un solo libro. Pero se las ingenió para convocar una corte de fanáticos que lo seguirían hasta la mímesis más absoluta después de la invención del legendario *Nekronomicon*, un libro maldito, y la fundación de *Cthulhu*, tierra de una mitología horripilante.



AL REVÉS DE OTROS CULTORES DEL TERROR, LA ESCRITURA DE LOVECRAFT NO PERDIÓ EFICACIA.

La ciudad sin nombre es la primera entrega de una compilación cronológica de la obra lovecraftiana. El proyecto nació cuando Juan Sasturain, en otra editorial, propuso a Elvio Gandolfo la realización de este trabajo postergado. Gandolfo es, precisamente, el traductor del material. En este primer libro se encuentran ya en potencia los vicios y virtudes del joven Lovecraft. Vale la pena subrayar algunos relatos ya clásicos, trajinados hasta el hartazgo en antologías berretas, por fin rescatados en una presentación digna. Baste citar, como perlas, "Más allá del muro del sueño", "Dagon", "La declaración de Randolph Carter", "La ciudad sin nombre" y "Herbert West, reanimador". En ellos predomina la exacerbación de climas góticos, la afición a héroes poseídos y atribulados por una tradición decadente, una resistencia obsesiva a los avances de la contemporaneidad y, apenas encubierta, una xenofobia visceral. Desde sus inicios literarios, alrededor de los diez años, Lovecraft había decidido, como estética, basar su escritura en la recuperación de una presunta grandeza pasada. Por entonces ya había determinado "borrar toda palabra moderna" de su vocabulario. Más tarde, ya colaborando esporádicamente en revistas, admitiría que esta fórmula le resultaba "espontánea y natural". A Lovecraft le costaba adaptarse a la escritura profesional, estandarizada, generosa en afectos, que caracterizaba el género en esosaños. Su apartamiento del "mercado", como señala Gandolfo, lo iba a aislar cada vez más.

Contra lo que se podría suponer y, al revés de otros cultores del terror, la escritura de Lovecraft no perdió eficacia. En la medida que resume no sólo la invención de una cosmogonía alucinante sino también, en paralelo, la metaforización de los miedos conservadores de su país, la vasta narrativa de Lovecraft se presta para estudiar las tensiones contradictorias entre ideología y arte. Lovecraft dejó, además de sus innumerables relatos, un sinfín de cartas. En este sentido, si hay un relato pavoroso en *La ciudad sin nombre*, es el que arman sus cartas, urdiendo un autorretrato conmovedor. Luchando contra su enfermedad, Lovecraft la convirtió en el motor de su creación paranoica. En el breve epistolario que cierra el libro se pueden situar las claves que inspiraron esa producción que, superando los esquematismos de lo bizarro, trascendió los límites de una narrativa de género.♣